

Indumentaria y Danzas Rituales en Canarias

Consejo Sectorial de la Indumentaria Tradicional de Tenerife / Cabildo de Tenerife





ALMANAQUE 2023

Consejo Sectorial de la Indumentaria Tradicional de Tenerife / Cabildo de Tenerife

Enero

S	L	M	X	J	V	S	D
52							1
1	2	3	4	5	6	7	8
2	9	10	11	12	13	14	15
3	16	17	18	19	20	21	22
4	23	24	25	26	27	28	29
5	30	31					

Luna Nueva
07/01/2023

Cuarto Creciente
15/01/2023

Luna Llena
21/01/2023

Cuarto Menguante
28/01/2023

Febrero

S	L	M	X	J	V	S	D
5			1	2	3	4	5
6	6	7	8	9	10	11	12
7	13	14	15	16	17	18	19
8	20	21	22	23	24	25	26
9	27	28					

Luna Nueva
5/02/2023

Cuarto Creciente
13/02/2023

Luna Llena
20/02/2023

Cuarto Menguante
27/02/2023

Marzo

S	L	M	X	J	V	S	D
9			1	2	3	4	5
10	6	8	8	9	10	11	12
11	13	15	15	16	17	18	19
12	20	22	22	23	24	25	26
13	27	28	29	30	31		

Luna Nueva
7/03/2023

Cuarto Creciente
15/03/2023

Luna Llena
21/03/2023

Cuarto Menguante
29/03/2023

Abril

S	L	M	X	J	V	S	D
13						1	2
14	3	4	5	6	7	8	9
15	10	11	12	13	14	15	16
16	17	18	19	20	21	22	23
17	24	25	26	27	28	29	30

Luna Nueva
6/04/2023

Cuarto Creciente
13/04/2023

Luna Llena
20/04/2023

Cuarto Menguante
27/04/2023

Mayo

S	L	M	X	J	V	S	D
18	1	2	3	4	5	6	7
19	8	9	10	11	12	13	14
20	15	16	17	18	19	20	21
21	22	23	24	25	26	27	28
22	29	30	31				

Luna Nueva
5/05/2023

Cuarto Creciente
12/05/2023

Luna Llena
19/05/2023

Cuarto Menguante
27/05/2023

Junio

S	L	M	X	J	V	S	D
22				1	2	3	4
23	5	6	7	8	9	10	11
24	12	13	14	15	16	17	18
25	19	20	21	22	23	24	25
26	26	27	28	29	30		

Luna Nueva
4/06/2023

Cuarto Creciente
10/06/2023

Luna Llena
18/06/2023

Cuarto Menguante
26/06/2023

Julio

S	L	M	X	J	V	S	D
26						1	2
27	3	4	5	6	7	8	9
28	10	11	12	13	14	15	16
29	17	18	19	20	21	22	23
30	24	25	26	27	28	29	30
31	31						

Luna Nueva
5/07/2023

Cuarto Creciente
10/07/2023

Luna Llena
17/07/2023

Cuarto Menguante
26/07/2023

Agosto

S	L	M	X	J	V	S	D
31		1	2	3	4	5	6
32	7	8	9	10	11	12	13
33	14	15	16	17	18	19	20
34	21	22	23	24	25	26	27
35	28	29	30	31			

Luna Nueva
1/08/2023

Cuarto Creciente
8/08/2023

Luna Llena
16/08/2023

Cuarto Menguante
31/08/2023

Septiembre

S	L	M	X	J	V	S	D
35					1	2	3
36	4	5	6	7	8	9	10
37	11	12	13	14	15	16	17
38	18	19	20	21	22	23	24
39	25	26	27	28	29	30	

Luna Nueva
7/09/2023

Cuarto Creciente
15/09/2023

Luna Llena
22/09/2023

Cuarto Menguante
29/09/2023

Octubre

S	L	M	X	J	V	S	D
39						1	2
40	2	3	4	5	6	7	8
41	9	10	11	12	13	14	15
42	16	17	18	19	20	21	22
43	23	24	25	26	27	28	29
44	30	31					

Cuarto Creciente
6/10/2023

Luna Llena
14/10/2023

Cuarto Menguante
22/10/2023

Luna Nueva
28/10/2023

Noviembre

S	L	M	X	J	V	S	D
44			1	2	3	4	5
45	6	7	8	9	10	11	12
46	13	14	15	16	17	18	19
47	20	21	22	23	24	25	26
48	27	28	29	30			

Cuarto Creciente
5/11/2023

Luna Llena
13/11/2023

Cuarto Menguante
20/11/2023

Luna Nueva
27/11/2023

Diciembre

S	L	M	X	J	V	S	D
48					1	2	3
49	4	5	6	7	8	9	10
50	11	12	13	14	15	16	17
51	18	19	20	21	22	23	24
52	25	26	27	28	29	30	31

Cuarto Creciente
5/12/2023

Luna Llena
13/12/2023

Cuarto Menguante
19/12/2023

Luna Nueva
27/12/2023



MERKARTE



DANZADOR DE LA DANZA DE LAS VEGAS DE GRANADILLA DE ABONA



DANZADOR DE LA DANZA DE SAN PEDRO DE GÜÍMAR



DANZARÍN DE LA DANZA DE LAS FLORES DE TEGUESTE



BAILADORES DE LA LIBREA DE EL PALMAR DE BUENAVISTA



“DIABLO” DE LA LIBREA DE EL PALMAR DE BUENAVISTA



“GUANCHE” DE CANDELARIA Y GÜÍMAR



DANZADOR DE LA DANZA DE SAN JOSÉ DE EL ESCOBONAL DE GÜÍMAR



“DIALETE” DE LA VILLA DE TEGUISE DE LANZAROTE



“BUCHERO” DE ARRECIFE DE LANZAROTE



“ENANO” DE SANTA CRUZ DE LA PALMA



“CABALLO FUSCO” DE FUENCALIENTE, LA PALMA



BAILARÍN DE “EL BAILE DE LA VIRGEN”. EL HIERRO



DANZADOR DE LA DANZA DE LAS VEGAS DE GRANADILLA DE ABONA

DANZADOR DE LA DANZA DE LAS VEGAS DE GRANADILLA DE ABONA

También llamada “danzas de arcos”, pues los bailarores se enlazan entre sí por medio de varas curvadas recubiertas de tiras de papel de seda de colores cortados en flecos, rizados y plisados, con las que ejecutan diferentes figuras. Los “danzadores” en número de siete, visten gorro de papel, similar a una gorra de plato de marinero adornada con escarapelas y cintas de igual material; camisa blanca con las mangas remangadas; banda cruzada al torso y a la cintura; lazo colocado en el hombro, de cinta de igual color que la banda de la cintura; calzones bombachos de colores amarillo, rosado, verde y encarnado; medias marrón oscuro y alpargatas blancas; en la cintura llevan un pañuelo de mano blanco doblado y trabado en la banda.

Se organizan en dos filas de a tres, con el director o “guío” presidiendo ambas. El baile es pausado y con las varas ejecutan diversas figuras que se rematan con la llamada “estrella”. De las varas cuelgan campanitas y cascabeles que, junto con la música de los tocadores y las castañetas de los dos bailarores extremos, componen su peculiar tonada. Los músicos o tocadores en número variable, interpretan una monótona melodía con laúdes, guitarras, violines, timplés, etc. Intervienen en la procesión de la Virgen de La Esperanza, Santa Ana y acompañadas por San Juan. En el pago de Chimiche se baila una danza igual el día de la Virgen del Pilar, y en El Charco del Pino por la festividad de San Luís, se baila otra descendiente de las anteriores con ligeras variantes en el baile y la música. Ambas pertenecientes al municipio de Granadilla de Abona.





DANZADOR DE LA DANZA DE SAN PEDRO DE GÜÍMAR

DANZADOR DE LA DANZA DE SAN PEDRO DE GÜÍMAR

Merece especial atención la Danza de Güímar por tener características diferentes en cuanto a vestuario y coreografía, además de datados sus orígenes y su plena vigencia. Se conoce una carta de petición para formarla, dirigida al señor juez real, fechada en 1788, donde se esgrime entre otros argumentos el hecho de que en otras localidades cercanas ya existían, como Arico, Granadilla, Vilaflor y otros muchos, en los cuales hoy no queda ni memoria de su existencia.

Suele salir esta danza en las procesiones de San Pedro (patrón de la localidad), San Antón y la Virgen del Socorro (copatrona de Güímar). Dicha danza está formada por doce niños (aunque hasta las primeras décadas del presente siglo la bailaban adultos), un adulto que porta el mástil o palo de la danza y el tamborilero que ejecuta un pausado tajaraste con tambor y flauta.

Los “danzadores” visten gorro cilíndrico llamado “turbante” adornado con cintas, abalorios, cuentas, bisutería, flores de tela, cadenas, etc. que en cierta manera recuerda la tiara papal de la imagen del santo; camisa blanca recogida en los codos y sujeta con cintas rojas; banda de seda con gran lazada lateral con las puntas bordadas o pintadas y rematadas con flecos; calzón de raso de diferentes colores con pequeños bolsillos frontales, medias blancas y calzado de color rojo.

De los doce, cuatro dirigen el baile y reverencian al santo, llevando como distintivo una banda roja cruzada al pecho. El portador del mástil viste igual que los danzadores, y el tamborilero ropa actual.

El baile tiene tres variantes diferentes: los pasos de hacer la venia al santo, los pasos de trenzar o enredar, para lo cual se dividen en dos filas, y los de danza propiamente dicho, donde los danzadores bailan entre sí mediante medios giros sin desplazarse, acompañándose siempre de las castañuelas.





DANZARÍN DE LA DANZA DE LAS FLORES DE TEGUESTE

DANZARÍN DE LA DANZA DE LAS FLORES DE TEGUESTE

En este caso, las cintas que penden del mástil se sustituyen por varas que se insertan en el palo central, pudiendo girar independientes en cualquier dirección. El asta se remata con una corona de flores y una cruz; las varas van recubiertas de flores de papel o trapo y, en contadas ocasiones, naturales.

Los danzarines, varones adultos, visten camisa, pantalones y calzado blancos con bandas de colores terciadas en el torso y la cintura, tocándose con sombrero de fibra vegetal con el alaalzada por el costado izquierdo, adornado con plumas de gallo, pavo real, etc. y cintas de colores. El baile se desarrolla como el de las cintas, pero lógicamente sin trenzar sino simplemente girando al son del tajaraste que interpreta un “tamborero” con dos baquetas y las castañetas de los bailadores.

La danza de Tegueste sigue vigente con la novedad de que en los últimos años se han incorporado las mujeres, vistiendo de la misma forma que los varones. Acompaña la procesión de S. Marcos y la Virgen de Los Remedios patronos del municipio.





BAILADORES DE LA LIBREA DE EL PALMAR DE BUENAVISTA

LAS LIBREAS. INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XVI el término “librea” viene designando un uniforme civil con determinados colores que eran utilizados en manifestaciones públicas (torneos, juegos, procesiones...), por los sirvientes de las casas nobles para distinguirse de los demás. Esta misma acepción permanece en el siglo XVIII, haciéndose extensiva a los caballeros y nobles que adoptaban indumentarias diferenciadoras, para participar en los festejos¹. En cambio, en Tenerife, librea es sinónimo de procesión profana donde intervienen diferentes elementos, siempre disfrazados con vestiduras estrafalarias como son gigantes, cabezudos, músicos y danzantes, que se organizan con motivo de las fiestas ya fuesen religiosas o profanas. Este significado de cabalgata festiva perdura en el N.O. de Tenerife, donde designan diversas formaciones de elementos que se organizan como pasacalles.

Sus orígenes se entroncan en las alegorías que acompañaban a las procesiones del Corpus Cristi, suprimidas por Carlos III a finales del siglo XVIII, y desviadas poste-

riormente hacia otras festividades donde pierden el carácter de representación didáctica con el que nacieron, adquiriendo luego el de pura diversión y entretenimiento que es el que permanece².

En su tránsito de una festividad religiosa (Corpus) a otras (fiestas patronales), las libreas estuvieron vinculadas a las celebraciones del carnaval, como así lo denotan muchos de los elementos que se mantienen en su composición: la utilización de velos, polvos y máscaras para ocultar el rostro, o la adopción de atuendos femeninos por parte de algunos danzantes. No obstante, existen suficientes datos como para creer que las libreas son un sincretismo de diferentes culturas con raíces que se pierden en el pasado, donde confluyen elementos paganos como: el fuego y su asimilación a las fuerzas del mal, las representaciones de animales, y la danza como medio ahuyentador de los malos espíritus³, con elementos cristianos más modernos como los diablos o su vinculación a las fiestas patronales.

BAILADORES DE LA LIBREA DE EL PALMAR DE BUENAVISTA

Se organiza esta formación en la víspera de la virgen de la Consolación, patrona de El Palmar. Se compone de los siguientes elementos:

Los bailadores, son seis varones adultos, tres de los cuales visten de varón y tres de mujer. Los primeros visten sombrero de palma con velo que oculta la cara empolvada de blanco, camisa blanca, chaquetilla y calzón de género estampado con grandes flores y elementos vegetales; ceñidor blanco; medias gruesas marrones y alpargatas blancas. Los que hacen de mujer lucen un tocado y maquillaje similar, vestido entero de género blanco con escote redondo, manga abullonada corta, con aplicaciones de la misma tela que la de los trajes de los varones, en el cuello, mangas, y ruedo de la falda y banda de la cintura. Lleva las mismas medias y calzados que los descritos con anterioridad.

Los bailadores en dos filas de tres, ejecutan una sencilla coreografía donde se intercambian las parejas a través de medios giros al son del tajaraste.



¹ V.V.A.A. Diccionario de Autoridades. Real Academia Española. Edición facsimil de la de 1732. Editorial Gredos, 1990. Tomo II Pág. 399.

² GÓMEZ-LUIS RAVELO, Juan

“Las antiguas fiestas de Corpus Christi y Las Libreas de Icod” en Cuaderno de investigación folclórica V-VI. Editado por la Asoc. Para la defensa del Patrimonio de Histórico de Icod. Grupo Folclórico Bencheque. Tenerife 1989. Pág. 63.

³ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Estanislao

“Las Libreas” en cuaderno de investigación folclórica II. Editado por la Asoc. Para la defensa del Patrimonio de Histórico de Icod. Grupo Folclórico Bencheque. Tenerife 1985. Pág. 12.



“DIABLO” DE LA LIBREA DE EL PALMAR DE BUENAVISTA

“DIABLO” DE LA LIBREA DE EL PALMAR DE BUENAVISTA

En número de dos, el diablo y la diabla están conformados por sendos mascarones de forma troncocónica, contruidos sobre un armazón de mimbre, rematado por la cabeza del diablo con cuernos de macho cabrío, grandes bigotes y barba, la cual se recubre con una piel de cabra. El resto del armazón va recubierto de flecos de papel multicolores. Por la parte trasera lleva un canalillo metálico donde se instalan petardos y bengalas, que arden al finalizar la danza. La diabla sólo se diferencia en no llevar bigotes ni barbas, y llevar cuernos de cabra y aretes en las orejas. Son los que presiden la formación, danzando libremente o invistiendo a los asistentes. Al terminar el recorrido acostumbrado la cuadrilla de danzantes y músicos se retiran a un lado, y se les prende fuego a las bengalas y petardos que portan los diablos, que inician una desbocada carrera por el recinto festero, embistiendo muchas veces al público entre el humo de las bengalas y el tronar de los petardos.

En la actualidad los músicos salen en número variable, pero raramente más de cinco. Tocan tambor, flautas, castañuelas, pandereta, etc., aunque antiguamente sólo se acompañaban de tambor y flauta, ejecutados por una sola persona que interpretaba un tajaraste.





“GUANCHE” DE CANDELARIA Y GÜÍMAR

“GUANCHE” DE CANDELARIA Y GÜÍMAR

Es éste uno de los casos en que la representación se queda a caballo entre la ingenua obra teatral y la danza, pues durante el recorrido procesional de la Virgen de Candelaria acuden “los guanches” para desfilan ante la imagen dando grandes saltos con sus lanzas y representando ingenuamente algunos sucesos prodigiosos ocurridos cuando los guanches se encontraron con la efigie de la Virgen.

Las cuadrillas, en número variado de componentes, visten con zaleas de ovejas de largos mechones, que dejan al descubierto brazos y piernas, con gorro cónico del mismo material, y alpargatas recubiertas de mechones de lana. La participación en la procesión se hereda de generación en generación o responde al cumplimiento de alguna promesa. No ejecutan ninguna música, haciendo sonar sus bucios o caracolas de vez en cuando.

En Güímar participan en la procesión de traslado de la Virgen del Socorro, desde la Iglesia de San Pedro a su ermita en Chimisay o El Socorro en la costa güímarera. Posteriormente, el día de la fiesta participan de nuevo en la procesión ejecutando similares acciones a las descritas anteriormente y representando, al caer la tarde, hechos y milagros acaecidos cuando se apareció la imagen en la playa de Chimisay en Güímar.

Los de Candelaria tienen una probada antigüedad de casi doscientos años, pues ya aparecen descritos en los relatos de Webb y Berthelot a comienzos del siglo XIX¹.



¹WEB Y BERTHELOT

“Primera estancia en Tenerife (1820 – 1830). Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios. Traducción de Luis Diego Cuscoy. Santa Cruz de Tenerife, 1980. Pág. 86

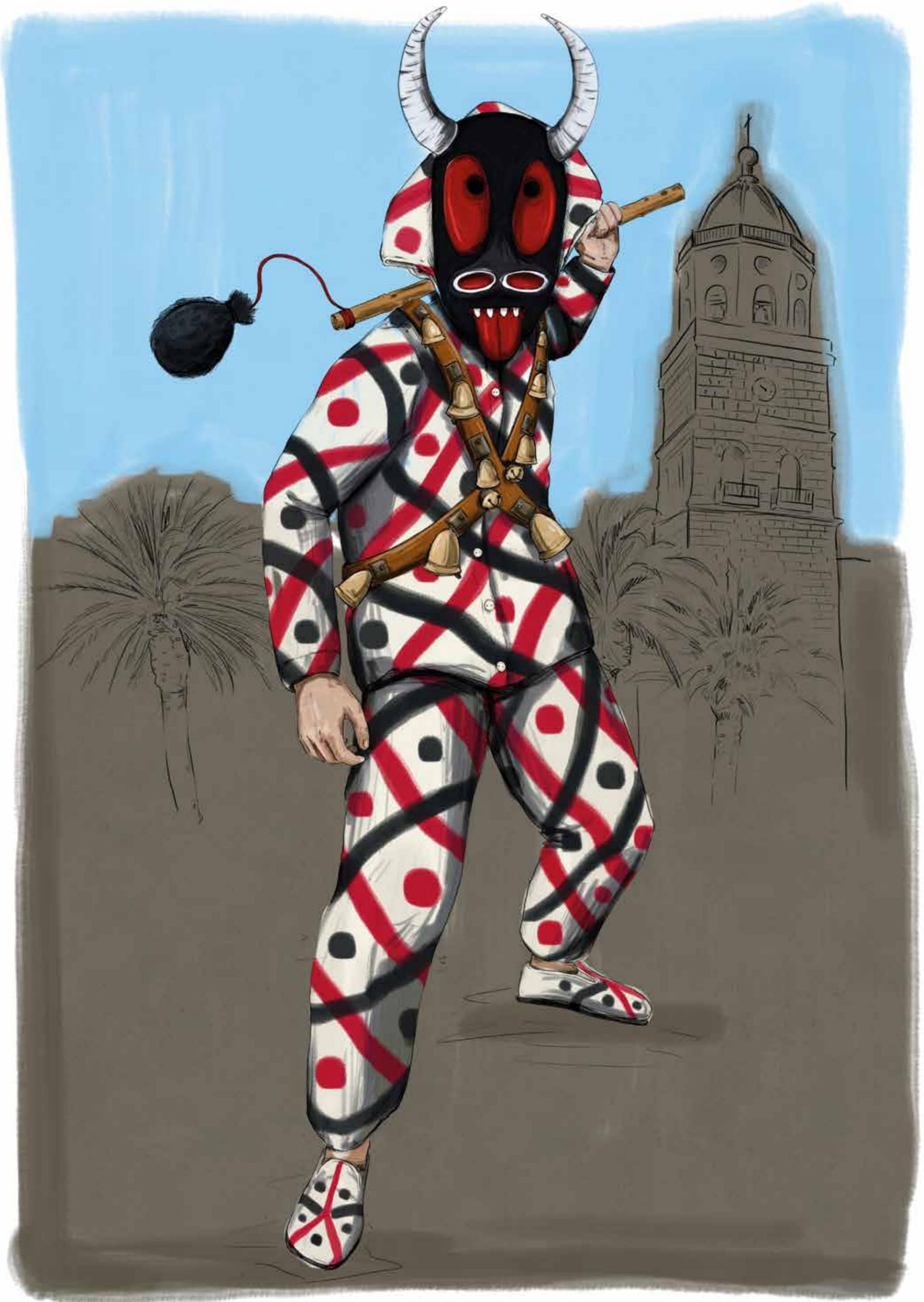


DANZADOR DE LA DANZA DE SAN JOSÉ DE EL ESCOBONAL DE GÜÍMAR

DANZADOR DE LA DANZA DE SAN JOSÉ DE EL ESCOBONAL DE GÜÍMAR

Con iguales características en la música y en el baile que la Danza de Güímar se ejecuta la Danza de El Escobonal -barrio de Güímar- en honor a San José. La única diferencia estriba en la indumentaria que se compone de las siguientes prendas: gorra de plato de marinero, camisa blanca de manga larga con cuello y puños de marinero sobrepuestos, calzones azules bombachos por debajo de la rodilla, medias y alpargatas blancas. A la cintura banda de color que puede ser encarnada, verde, amarilla o azul con flecos dorados y bordados con motivos vegetales multicolores. Bailan doce niños (aunque hasta las primeras décadas del presente siglo la bailaban adultos), al son de la flauta y el tambor ejecutados por una misma persona, y un adulto que porta el mástil de la danza.





“DIABLETE” DE LA VILLA DE TEGUISE DE LANZAROTE

“DIABLETE” DE LA VILLA DE TEGUISE DE LANZAROTE

Los Diabletes de la Villa de Teguiise de Lanzarote, son otro caso de fiestas trasladadas de unas fechas a otras, en un intento de perdurar en el tiempo, por encima de las creencias que los motivaron y originaron. Sabemos que en el siglo XVII ya salían “diabletes” junto con otras

figuras en la procesión del Corpus de la primitiva capital de la isla, pero con las prohibiciones del obispo Tavira la gran mayoría de las figuras alegóricas desaparecen, o pasan a otras fechas donde subsisten, como en este caso adscritas a los carnavales. Así, durante estas fechas las calles de la villa son recorridas por los “diabletes” que asustan, fustigan y, en definitiva, divierten a los transeúntes.

Su indumentaria es peculiar, y no tiene parangón en el resto de las islas. Lucen capucha, chaquetilla y pantalones de género color crudo, pintarrajeados, de líneas oblicuas y lunares, de colores rojo y negro. La cara la ocultan con una máscara que en origen era de macho cabrío y hoy, en cambio, es más parecida a un toro; el torso lo cruzan con dos collares de campanas, propios del ganado vacuno, portando en las manos una especie de látigo acabado en una bolsa de cuero rellena de papeles y trapos con la que fustigan a los paseantes, como vimos en los carneros del Hierro, interpretando un ritual de remotísimos orígenes, donde se simboliza la virilidad y la fecundidad¹.



¹HERNÁNDEZ DELGADO, Francisco

“Los Diabletes de Teguiise “. Folleto editado por el Ayuntamiento de Teguiise.

Teguiise, Lanzarote 1988.



“BUCHERO” DE ARRECIFE DE LANZAROTE

“BUCHERO” DE ARRECIFE DE LANZAROTE

De la parranda marinera de “Los Buches” se tiene noticia desde el siglo XIX, pues ya la describe el antropólogo francés René Verneau en 1890, con las mismas características que perduran en la actualidad¹.

Se trata de una cuadrilla compuesta por tocadores o músicos y los que portan los buches (vejigas de pescado curtidas e infladas) con los que golpean a los que encuentran a su paso. Todos visten a la antigua usanza campesina, con adornos coloristas típicamente carnavaleros. Su ropa se compone de las siguientes piezas: montera de embozar, camisa y calzoncillos blancos adornados con entredoses y calados en mangas y perneras, chaleco de diferentes colores adornados con bordados, galones y lentejuelas; polainas de color negro con ligas de pompones multicolores y ceñidor de diferentes colores a la cintura. Como elementos carnavaleros aportan, la moña de cintas que penden de la montera, las caretas de tela metálica ingenuamente pintadas, los pañuelos que cubren la cabeza (bajo la montera) y los hombros, los bordados y aplicaciones de los chalecos, las vejigas de pescado con que golpean y los guantes blancos para ocultar las manos.

Los músicos que llevan igual indumentaria tocan diferentes instrumentos de cuerda, de percusión y acordeones. Interpretan viejas canciones marineras entre las que nunca faltan “la batea” a ritmo de vals, la isa de Los Buches o diferentes habaneras. Los que portan los buches, -los bucheros- evolucionan pausadamente al son de la música sin guardar ningún tipo de formación o coreografía.



¹VERNEAU, Rene. “Cinco años de estancia en las Islas Canarias”. Editorial. J.A.D.L. La Orotava, Tenerife, 1981. Pág. 123



“ENANO” DE SANTA CRUZ DE LA PALMA

“ENANO” DE SANTA CRUZ DE LA PALMA

Durante las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves, acontecen una serie de números tradicionales entre los que se encuentran las representaciones alegóricas, las loas, diferentes cabalgatas y danzas. De entre las últimas destaca la “Danza de los Enanos”, de la que se sabe que en 1833 ya estaba adscrita a la fiesta lustral. No obstante, desde mucho antes existían danzas de enanos en La Palma, entre las muchas representaciones que acompañaban la procesión del Corpus, pasando desde finales del siglo XVIII a formar parte de otras festividades, entre ellas la Bajada¹.

La danza la practican un número variable de hombres de entre los cuales se eligen las voces privilegiadas para formar “la peña” (grupo de cuatro solistas que son los que llevan la iniciativa en el canto), el resto lo constituye “el coro” que canta y baila a la vez acompañados por una banda de música. La danza se compone de dos partes bien diferenciadas, una primera donde el coro y la peña entonan alabanzas a la patrona relacionadas con el motivo elegido para sus vestidos de ese año, mientras evolucionan con reposado paso formando sencillas figuras coreográficas. En este comienzo sus trajes suelen ser túnicas largas, recreaciones fantaseadas de motivos como peregrinos, monjes, romanos, griegos, dominicos, astrólogos, musulmanes, etc. Tras detener los cánticos y pasar por la “caseta” (construcción de madera y tela, con forma de pequeño túnel por donde han de pasar los danzantes para su transformación) en pocos segundos salen convertidos en atildados enanos ataviados de tricornio, peluca, chupa, casaca, corbata de encajes, calzón, medias y zapatos de hebillas al más puro estilo dieciochesco. En esos momentos, la música cambia para interpretar una polka que los enanos bailan, la cual se va acelerando a medida que transcurre.

El efecto es sorprendente y casi mágico, cautivando los anacrónicos personajes por su simpático baile. La danza concluye con la retirada de los enanos hacia la caseta de donde vuelven a salir como en la primera parte. Esta transformación se viene realizando desde 1905, ideada por D. Miguel Salazar Pestana, pues en origen no existía la primera parte de la danza, limitándose los enanos a salir y bailar la polka².



¹ ALONSO QUINTERO, Elfidio. “Antología del folklore de las Islas Canarias”. Editorial Zacosa. Madrid. 1981. Fascículo 7.

² Idem.



“CABALLO FUSCO” DE FUENCALIENTE, LA PALMA

“CABALLO FUSCO” DE FUENCALIENTE, LA PALMA

En la isla de La Palma perduran dos danzas de caballitos, una en Tazacorte que recibe el nombre de “Caballos Fufos” y otra en Fuencaliente conocida por “Caballos Fuscos” que intervienen en la Fiesta de la Vendimia en honor de San Antonio, efectuando un pasacalle al caer la noche entre el regocijo de la chiquillería.

En Fuencaliente los bailan pequeños y adultos de ambos sexos, ataviados con camisa chaqueta y corbata, introduciéndose en unos armazones de caña con forma de caballo forrados de papel con grandes flecos a manera de gualdrapas, que ocultan las piernas de los portadores, que a su vez llevan piernas falsas colgando por los costados del caballo. También interviene otro animal con forma de jirafa.

La danza no sigue una coreografía concreta, sino simplemente desfilan al ritmo de la música, imprimiendo al caballo un balanceo peculiar. La banda de música que les precede, interpreta una polka compuesta a finales del siglo XIX por un autor local. En la comitiva también intervienen personas que portan antorchas y bengalas para iluminar el camino.





BAILARÍN DE "EL BAILE DE LA VIRGEN". EL HIERRO

BAILARÍN DE “EL BAILE DE LA VIRGEN”. EL HIERRO

Como el “Baile del Tambor” gomero, el llamado “Baile de la Virgen” herreño es uno de los que más perduran y se practica en Canarias. Aunque está íntimamente vinculado con la patrona de la isla, la Virgen de los Reyes, también está presente en cualquier procesión que tenga lugar en la isla. Cada cuatro años, la imagen de la patrona es trasladada en multitudinaria romería desde su santuario en La Dehesa, hasta la capital de la isla, la Villa de Valverde, con un recorrido de cerca de treinta kilómetros, donde los “bailarines de la Virgen” se van turnando para que, durante todo el trayecto, esté acompañada por la música y los danzantes. Este traslado o “Bajada” es el resultado de una promesa colectiva hecha en 1740, a raíz de una pertinaz sequía que devastó la isla. Según la leyenda, fue remediada por la patrona, tras su traslado por parte del pueblo a la capital.

El número de bailarines es ilimitado y cada pueblo prepara su grupo cuando se acercan las fechas de la fiesta mayor. Antiguamente sólo bailaban varones, desde niños de apenas cuatro años hasta ancianos octogenarios, pero actualmente se han incorporado mujeres de todas las edades.

Su indumentaria consiste: gorros cilíndricos recubiertos de “prendas” (joyas y bisutería) en la parte frontal, y el resto con flores de papel, flores de tela o plumas de pardela, y colgando por la parte trasera un manojito de cintas de colores. La camisa es blanca oculta en parte por una esclavina de color rojo, siendo frecuente el uso de un lazo rojo al cuello o una corbata; pantalones blancos, refajo rojo, enaguillas blancas profusamente adornada (hoy muy reducidas de tamaño pues hasta la década de los años 50 del siglo pasado llegaba a cubrir la rodilla o más) y delantal rojo, los cuales se ciñen con una banda roja que se ata a un lado en una gran lazada.

El baile se organiza formándose dos filas que avanzan de frente y, en un momento dado, giran hacia el interior de las filas discurriendo en sentido opuesto al que traían. Durante ese recorrido de vaivén realizan diferentes mudanzas o pasos, acordes con los sones que interpretan los tocadores con sus grandes tambores y pitos (flauta travesera metálica, de seis agujeros de fabricación artesanal) siempre acompañado por las chácaras de los bailarines. Estas mudanzas tienen nombres propios como: “la contradanza”, “la juyona”, “el tajaraste”, “el Santo Domingo”, “el redondo”, etc., siendo algunos exclusivos de determinadas localidades.

